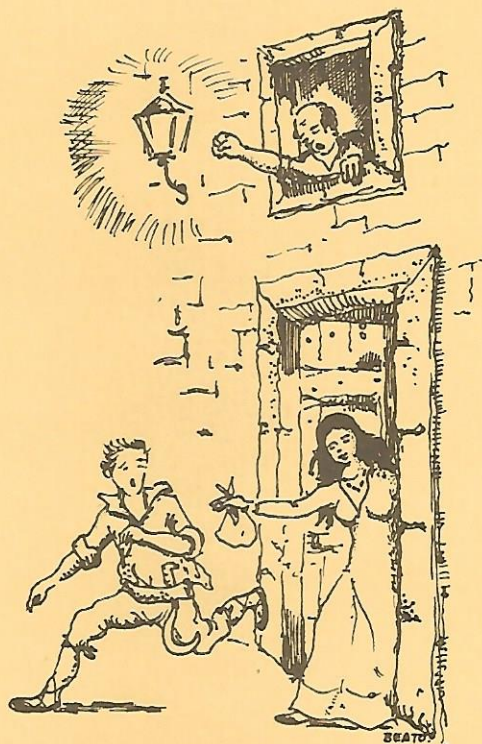


# **TT** temas toledanos



34

## Romancero Tradicional Toledano

Juan Manuel Sánchez Miguel

**i.p.i.e.t.**  
**diputacion prov. ♣ toledo**

# temas toledanos

*director de la colección*

Julio Porres Martín - Cleto

*consejo de redacción*

Jose María Calvo Cirujano, José Gómez-Menor Fuentes  
Ricardo Izquierdo Benito y Ventura Leblic García

*colaboradores*

Rafael del Cerro Malagón, Fernando Martínez Gil e  
Hilario Rodríguez de Gracia

*dirección artística e ilustraciones*

José Luis Ruz

*Administración*

I.P.I.E.T.  
Diputación Provincial  
Plza. de la Merced, 4. Telf. 22 52 00  
TOLEDO



**Juan Manuel Sánchez Miguel**  
**ROMANCERO TRADICIONAL TOLEDANO**

**Publicaciones del I.P.I.E.T.  
Serie VII. Temas Toledanos, 34**

Depósito Legal: S. 170 - 1984

ISSN 0211 - 4607

Imprime :

GRÁFICAS CERVANTES, S. A.

Ronda de Sancti-Spíritus, 9 y 11

Salamanca, 1984

**INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES  
Y ESTUDIOS TOLEDANOS**

**Juan Manuel Sánchez Miguel**

**ROMANCERO TRADICIONAL TOLEDANO**

**Toledo**

**Diputación Provincial**

**1984**



## INTRODUCCION

### *El Romancero tradicional toledano*

Estas páginas pretenden servir de muestra y estímulo a todos los toledanos que estén preocupados por el tema, y llevar a cabo un conocimiento del mismo en una actividad tan necesaria y urgente, como es la recogida de romances tradicionales de nuestra provincia.

Nuestra provincia prácticamente es «virgen» en la recolección de romances, no sólo por parte de los (toledanos) aborígenes, sino también por los estudiosos nacionales del tema, pues según mis averiguaciones en los ficheros de Menéndez Pidal, se realizaron algunas recopilaciones por Espinosa en 1920, Eduardo Torner en 1930 (con el siguiente itinerario: Navahermosa, Los Navalucillos, Los Navalmorales, Alcaudete de la Jara, Talavera de la Reina y Oropesa) y Diego Catalán en 1947 en algunos puntos como: Toledo, Los Yébenes, Mazarambroz, Villacañas y pocos más. Mientras que otras zonas y provincias constan de una gran «corpus» romancístico como por ejemplo Castilla la Vieja, Salamanca, Albacete.

Quizá alguno se haya hecho la pregunta si todavía en nuestra provincia pervive en estado latente algo que ya los jóvenes no conocen en el año 1983. Sí, les decimos que sí; que nuestra provincia (según mis experiencias, primero como aficionado y después como recopilador sistemático durante los dos últimos años) posee un rico caudal de romances, a esperas de que los salvemos de la desaparición, con la ausencia obligatoria de nuestros padres y abuelos. Apresurémonos a que nuestro peculio, nuestra «intrahistoria» no desaparezca para nosotros y las jóvenes generaciones. Pues a quién le gustaría que la catedral de Toledo, el museo de Santa Cruz, en general todos nuestros monumentos históricos-artísticos, esculturas y pinturas desaparecieran para siempre. Lo mismo es un monumento, nuestro roman-



cero, que debemos salvar de una desaparición y de una ruina total, irrecuperable, si nos lo dejamos perder. Para recalcar este aserto traigo la validez de las rotundas palabras que Menéndez Pidal (en Estudios sobre el Romancero, Madrid, Espasa-Calpe, 1973) escribió ya hace tiempo: «el romance tradicional existe donde quiera que se le sepa buscar en los vastos territorios en que se habla español, portugués o catalán». Como ejemplo me pongo, ahí con mi colección de más de 400 versiones de un centenar aproximado de romances distintos, sin tener en cuenta los romances de ciegos (¿Quién no se acuerda de esos gratos personajes que en época estival rompían la monotonía de nuestros pueblos y capital contándonos los relatos de crímenes y acontecimientos de toda índole: nuestros periódicos, gacetas, radios y televisiones de entonces?), oraciones (ved *Folklore Toledano: Fiestas y Creencias* de Consolación González Casarrubios y Esperanza Sánchez Moreno, publicado en Toledo, en I.P.I.E.T. del año 1981) y coplillas y cantares de los que poseo miles (ved una muestra de María Nieves Beltrán Miñana en *Folklore Toledano: Canciones y Danzas*. Toledo, I.P.I.E.T. (Temas Toledanos), 1982; y en mi libro de la misma colección *Lírica Popular Toledana*), etc. Ojalá mis palabras «no queden en saco roto» y entre todos los toledanos formemos un archivo de los 204 pueblos de que consta nuestra provincia, que reúna un «corpus» amplio y exhaustivo de nuestro monumento rico y valioso del romancero; pero esta labor no debe ser individual, sino conjunta, en equipo de toda la provincia, de forma que la red sea completa y densa.

Pero la busca y recopilación de romances requiere, como todo, un método, unas pautas y unas herramientas de trabajo. En este libro quiero exponer esta metodología, recibida de la experiencia ajena (principalmente de Menéndez Pidal en general y en concreto del trabajo de Francisco Mendoza, la recogida de romances tradicionales; pero no en cuanto al cuestionario) y propia.

### *Metodología*

Cualquier aficionado o especialista encontrará con seguridad romances porque la mayoría de los toledanos (al menos los de cierta edad) saben algún romance o fragmento. Estas instrucciones son:

A principios de curso, o bien al aproximarse las vacaciones de Navidad (en que muchos de ellos se marchan a sus pueblos natales o ven a familiares de otras poblaciones), dedico una o dos clases a explicar a mis alumnos las instrucciones que llevo a multicopista, insistiéndoles mucho en que deben seguirse escrupulosamente y en que de este modo cualquiera de ellos encontrará con seguridad romances, porque la mayoría de los españoles (al menos los de cierta edad) saben algún romance o fragmento. Estas instrucciones dicen así:

1. Interesan principalmente los romances tradicionales viejos, y sobre todo los menos corrientes, de los que daremos algunos versos como muestra. Sin embargo, se deben recoger también los restantes materiales que aparezcan, no solamente orales, sino también impresos o manuscritos, aunque sean fragmentarios o estropeados, por si tuvieran algún valor. Interesan todas las versiones, porque todas son diferentes.

2. Los romances propiamente dichos conservan la misma asonancia (en los octasílabos pares) a lo largo de todo el poema, o a lo sumo la cambian dos o tres veces. Los romances de ciego se distinguen por su estudio, por dividirse generalmente en coplas y por narrar hechos trágicos (crímenes, incestos, etc.) en la mayoría de los casos.

3. Si se trabaja en el pueblo donde uno reside habitualmente, puede recurrirse a las mujeres de la familia o de la vecindad. No siempre son las mejores recitadoras las más viejas, pues muchas de ellas han perdido bastante memoria, así que a menudo obtendremos mejores resultados con mujeres de 40-60 años, e incluso con jovencitas.

4. También los hombres proporcionan a veces versiones interesantes, con la particularidad de que su repertorio suele ser en parte distinto del de las mujeres (romances de pastores, por ejemplo).

5. Cuando se trabaja con personas poco conocidas, hay que empezar por ganarse su confianza (la gente desconfía y piensa que vamos a reírnos de ella) hablando de lo que haga falta hasta que podamos introducir una pregunta como «¿Se acuerda(n) usted(es) de

una canción antigua que empezaba algo así como "Mañanita, mañanita, mañanita de San Juan" o "Gerinaldo, Gerinaldo, Gerineldito pulido"?».

6. Se continuará leyéndoles algunos versos especialmente pegadizos o sugestivos (los que figuran en el catálogo) de los romances más conocidos, para refrescarles la memoria. Seguidamente trataremos de conseguir versiones de los romances menos frecuentes, que como es natural son los más interesantes. Unos y otros se graban en (cassette) si se puede, y si no, se apuntan con la máxima fidelidad y poniendo puntos suspensivos, donde digan que no recuerdan un verso o un trozo. Al terminar se les pide que lo repitan desde el principio (sin leerles lo que hemos escrito). Así corregiremos posibles errores de transcripción, completaremos lo anotado y daremos lugar a que recuerden algún verso que hubieran omitido. Y se tomará nota de las diferencias, si las hay, entre las dos recitaciones.

7. Se debe aplicar el cuestionario completo, y quizá los resultados sean mejores si lo hacemos en dos o tres sesiones distintas.

8. Una vez transcrito cada romance, se pregunta el título y si no lo saben les sugeriremos el que ponga nuestro Catálogo.

9. Escribir un solo romance en cada papel, y anotar en el mismo la fecha, nombre del colector, nombre, edad, profesión y estudios (si los tiene) del recitador. Es muy importante anotar dónde y de quién aprendieron el romance (a veces proceden de libros o de copias de ciego), y cualquier otro dato que pueda tener algún interés.

10. Preguntar si se canta o cantaba, y en qué ocasiones. Si tiene música convendría grabar al menos un trozo o conseguir que una persona entendida transcribiera la melodía. Como esto suele ser difícil, al menos tomaremos nota de cada cuántos octosílabos (normalmente dos o cuatro) se repite la melodía, qué versos se repiten y si hay estribillo, en cuyo caso lo anotaremos también.

11. Una vez que el profesor haya pasado a máquina los romances, se comprobarán volviendo a pedir que nos los reciten. Anotaremos las variantes que pudiera haber, nos fijaremos en si hay que suprimir lo que va entre paréntesis () o añadir lo que va entre corchetes [] y completaremos los datos que pudiéramos haber omitido.

## *Temas y Cuestionario*

La lista de temas, que deben servir al mismo tiempo del cuestionario para ayuda del investigador, no es exhaustiva; dejamos fuera muchos romances, sobre todo infantiles (*Don Gato, ¿Dónde vas, Alfonso XII?, Escogiendo novia, La fe del Ciego, Mamburí, Me casó mi madre, La muerte del general Prim, La pastora, Los peregrinitos, La pobre Adela, El pimiento morrón, El cocherito, El barquero, Adelancho, El cuartel, El jardín de la alegría, La pájara pinta, La reina de los mares*, etc.) muy abundantes y conocidos, y que son más fácil de recordar y recopilar.

Cada romance va precedido del título más generalizado, para que sirva de recordatorio a las personas entrevistadas. Expongo los romances por temas a pesar de ser poco científico y discutible. Quedan agrupados, por tanto de los siguientes temas, en orden de una menor a mayor dificultad en la recopilación de romances así: a) Infantiles, b) religiosos, c) cautivos y presos, d) amor fiel, e) esposas desgraciadas, f) adúlteras, g) mujeres seductoras, h) mujeres seducidas, i) raptos y forzadores, j) incesto, k) asuntos varios.

Los romances expuestos, en una gran mayoría, pertenecen a mi colección particular, colección a la que gran parte ha contribuido la labor paciente y desinteresada de mis alumnos de Bachillerato de Toledo y Talavera de la Reina, sin las que no podría haber reunido este gran «corpus» romanceril de más de 500 textos distintos. También agradezco la ayuda y enseñanzas que me ha brindado el Seminario Menéndez Pidal, que me ha abierto desinteresadamente sus puertas.

## *La conservación de los romances*

Menéndez Pidal apoya decisivamente la tesis de que el romance es conservado y sostenido por la tradición y es, por tanto, una modalidad de la poesía *tradicional*, término que estimó más adecuado que el de poesía *popular*. El Romancero resultó ser el grupo genérico en que mejor se logra el proceso que Menéndez Pidal atribuye

a la poesía tradicional, sobre todo en cuanto al logro del «magno estilo impersonal, que es el estilo de la colectividad personificada» (R. Menéndez Pidal: *Romancero hispánico*, obra citada, I, pág. 62). De esta manera se manifiesta como la expresión más genuina del pueblo español (en nuestro caso la provincia de Toledo) en la literatura.

Según Pidal la tradición somete a un romance a dos fuerzas que rigen toda poesía tradicional: la de conservación y la de renovación. La primera fuerza permite que un texto perdure en la memoria colectiva durante años (y aún siglos) de boca en boca, y aun de generación en generación actuando como fuerza de cohesión poética activa, que conserva la obra por un impulso en el ser humano a repetir lo heredado tal y como lo aprendió, y cada emisor defiende su texto como un patrimonio familiar; la segunda fuerza (la de renovación) pretende renovar y mejorar el valor de cada pieza, y esto da lugar a las variaciones de cada tema, que son continuas recreaciones en cada individuo, que las modifica poco o mucho.

El abanico de variaciones en teoría es infinito como infinitas son las circunstancias y capacidades de las distintas personas que recrean en cada momento un texto. Hay personas, que no dan importancia al metro o la rima, añadiendo o quitando sílabas, o sustituyen las palabras que riman por otras; para unos la música será lo más importante, concediendo poca importancia al texto; para otros será lo contrario, y tratarán de hacer las reformas pertinentes para dar mayor cohesión al texto. Otras veces los cambios se deben a las diferentes interpretaciones que se pueden dar a un mismo motivo, otras a las preferencias del recreador por determinadas partes, eliminando las que él considera menos significativas. Unos sentirán un regusto por lo épico, otros por lo novelesco, lo lírico. Existe un deseo de actualización al momento, en que se recita o canta (y así se cambia *espada* por *escopeta* en versiones de *La adúltera*) y también el olvido de los nombres históricos, que se sustituyen por nombres comunes. La adaptación a las circunstancias (el aquí y el ahora) se da con frecuencia, y los protagonistas pasan de reyes y damas a simples personajes de nuestra sociedad (*Un padre tenía tres hijos, Estaba una señorita*) y los nobles y caballeros a soldados (*¿Dónde vas el soldadito?*). Los textos se adaptan cada vez más al gusto tradicional con la utilización frecuente del diálogo, re-

peticiones, paralelismos, fórmulas orales, etc. Se añaden o interpolan motivos de otros textos, incluso dando lugar (las menos veces) a romances diferentes. Refiriéndose a los efectos del proceso que implica la tradicionalidad, Menéndez Pidal señala entre los decisivos, el que hace desaparecer las condiciones de origen del romance; por eso dice: «El poeta inicial y los refundidores decisivos se desvanecen; toda personalidad de autor desaparece sumergida en la colectividad. El autor se llama Ninguno o Legión» (Idem, I. págs. 62-63).

La tradición actúa por la vía folklórica, pero de una manera específica, pues no toda la poesía popular alcanza la condición de tradicional: «Toda obra que tiene méritos especiales para agradar a todos en general, para ser repetida mucho y perdurar en el gusto público bastante tiempo, es obra popular» (R. Menéndez Pidal: *Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española*, 1922, en Estudios sobre el Romancero, obra citada, pág. 344). Pero sólo es tradicional cuando «el pueblo la ha recibido como suya, la toma como propia de su tesoro intelectual, y al repetirla no lo hace fielmente de un modo casi pasivo (...), sino que, sintiéndola suya, hallándola incorporada en su propia imaginación, la reproduce emotiva e imaginativamente y, por tanto, la rehace en más o en menos, considerándose él como una parte del autor» (Idem, I, pág. 345).

### *Advertencia*

Sólo me queda añadir que tengo gran confianza en que estas páginas no «caigan en saco roto» y sirvan de estímulo a un buen número de toledanos interesados en el tema y que entre todos vayamos salvando lo que aún queda (que es mucho) del Romancero tradicional.



*— ¡Maldita seas, condesa, — por medio del corazón ...*

## I

### TEMAS INFANTILES

#### 1. La doncella guerrera

En mayo, en el mes de mayo, — cuando las fuertes calores,  
cuando los trigos encañan — y en el campo hay varias flores.  
Estando el conde cenando — con sus hijos alrededor  
y a la pobre condesita — una maldición la echó.  
— ¡Maldita seas, condesa, — por medio del corazón,  
siete hembras has tenido — y en medio ningún varón!  
— Respondió la más pequeña — a favor de la mayor.  
— No maldiga usted a mi madre, — no la maldiga usted, no,  
si a servir al rey me llaman — a servir al rey voy yo.  
— Eres muy blanca de cara — y dirán que no es varón.  
— Yo me daré con la injundia, — con la injundia de un león,  
que se coma mi hermosura — y por varón quedaré yo.  
— Tienes el pecho muy alto — y dirán que no es varón.  
— Yo me daré con la injundia, — con la injundia de un león,  
que se coma mi hermosura — y por varón quedaré yo.  
— Tienes el pelo muy largo — y dirán varón no es.  
— Yo me lo cortaré al rape — y por varón yo quedaré.  
— ¿Cómo me llamaré padre?, — ¿Cómo me llamaré yo?  
— Tú te llamarás don Carlos, — que así me llamaba yo.  
— Deme armas y caballos, — que a servir al rey voy yo.  
La dio armas y caballos — y a la guerra se marchó.  
Al montar en el caballo — la espada se le cayó,  
y por decir yo pecador — dijo pecadora yo.  
— Madre me muero de amores, — de amores me muero yo;  
que los ojos de don Carlos — son de hembra y no de varón.



—Convídale tú, hijo mío — a los caballos a correr,  
como ella sea hembra — no se podrá contener.  
Mientras que los caballeros — sus caballos preparan,  
siete vueltas dio a la plaza — sin tener seguridad.  
Madre me muero... (*estribillo*).

—Convídala tú, hijo mío, — a comer contigo un día;  
que como ella fuera hembra — sillas bajas escogería.  
Mientras que los caballeros — sillas bajas escogían,  
ella se tiró a las altas, — las más altas que allí había.  
Madre me muero... (*estribillo*).

—Convídala tú, hijo mío, — a los baños a bañar,  
por si ella fuera hembra — no se querría desnudar.  
Por dar gusto a los señores — nos mojaremos los pies,  
pues padezco mal de humores — y mojarme no podré.  
Madre me muero... (*estribillo*).

—Convídala tú, hijo mío, — a dormir contigo un día,  
pues si ella fuera hembra — contigo no dormiría.

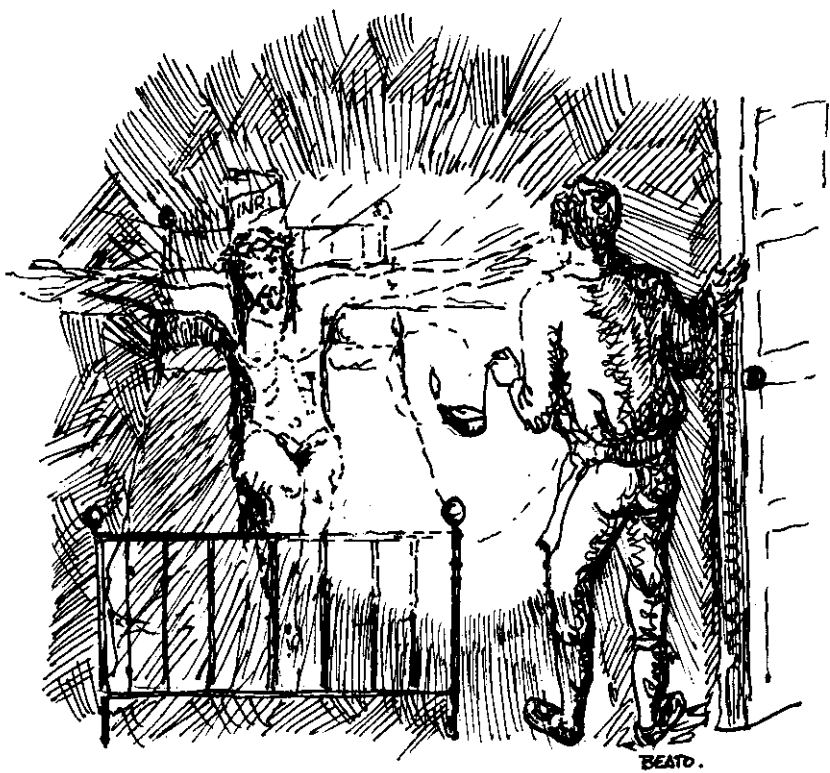
—He recibido una carta — sin tener más detención;  
que a mi pobrecito padre — le iban a dar la unción.  
Con Dios reina, con Dios rey, — con Dios palacio también,  
siete años te ha servido — esta doncellita fiel.

Versión infantil larga, procedente de Espinosa del Rey, además de otras versiones de Lucillos, Illescas, etc. Existe una versión breve de este romance de El Real de San Vicente. Según Menéndez Pidal este Romance no figura en cancioneros ni pliegos sueltos antiguos, pero sabemos que es muy conocido en el siglo XVI. Una canción de Corniola se refiere igualmente a una doncella cuyo padre lo es de siete hijas sin ningún varón, y varias de las pruebas a que es sometida la muchacha disfrazada coinciden con las del romance. Es cantado por los niños, por lo que se le incluye en el apartado infantil. Esta versión difiere de la más general, en que el comienzo en ésta dice así: «*Pregonadas son las guerras — de Francia y Aragón*» (versión de Lucillos y Flor Nueva de romances viejos de Pidal) mientras que el empiece de nuestro romance nos recuerda el romance del prisionero: «*en mayo, en el mes de mayo, — cuando las fuertes calores, — cuando los trigos encañan — y en el campo hay varias flores...*», y suprime los dos primeros versos de aquellas versiones.

## TEMAS RELIGIOSOS

## 2. La Magdalena

¡Quién fuera tan venturosa — sobre las aguas del mar,  
como fue la Madalena, — que a Jesús iba a buscar!  
Le busca de huerta en huerta, — y de lugar en lugar,  
al cabo de las tres vueltas — vido un hortelano estar.  
Le dijo si había visto — a Jesucristo pasar.  
—Por aquí pasó esta noche — los gallos querían cantar,  
con una cruz en sus hombros, — que le hacía rodillar,  
cada vez que el sayón tira — Jesucristo al suelo cae.  
Al pasar un río, un río, — que le llaman Zaladar,  
arrodilló Jesucristo — no se pudo levantar.  
El sayón que lo llevaba — le comenzó a castigar.  
—Levanta de ahí villano, — si te quieres levantar,  
verás la soga de nudos — con la que te han de azotar,  
varás la hiel y vinagre — que te ha de dar a catar,  
y la corona de espinas — con que te han de coronar.  
Pasó por allí su madre — llena de congoja y pena,  
con lágrimas de sus ojos — iba regando las tierras.  
—Madre, las que tengáis hijos — ayudármele a buscar  
que los que no los tengáis — no sabéis de tanto mal.  
Alzó los ojos al cielo — le vido estar enclavado.  
—Baja, baja Nicodemos — le quitaremos los clavos,  
primero los de los pies — y luego los de las manos.  
Quien esta oración dijera — todos los viernes del año,  
sacará un alma de pena — y la suya de pecado.



BEATO.

*Se encontró con Jesucristo — que por cama la cruz tenía.*

Romance recogido de la tradición oral por Eduardo Torner en 1920, de Juliana Serrano, natural de Los Navalucillos. El tema es religioso, pero con interpolaciones en su comienzo con el romance del Infante Arnaldos. Igual ocurre en el romance de Las Samaritanas.

### 3. La flor del agua

Mañanitas de San Juan — antes que la aurora salga,  
ha aparecido la Virgen, — al pie de una fuente clara,  
lavándose pies y manos, — y también su blanca cara.  
Terminando de lavarse. — la bendición echó al agua:  
—Dichosita la doncella, — que aquí viniera por agua.  
La hija del rey, que la oyó, — coge el cantarito y marcha,  
en la mitad del camino, — a la Virgen se encontraba:  
—¿Dónde vas hija del rey, — tan bella y tan de mañana?  
—A la fuente voy señora, — por un cántaro de agua,  
y también vengo a saber, — si he de ser monja o casada.  
—Casadita has de ser niña, — con el príncipe de España,  
tres hijos has de tener, — todos más hermoso que la plata.  
El uno, rey de Sevilla, — el otro, rey de Granada,  
y el más pequeño ha de ser, — el que gobierne la España.  
Una hija has de tener, — monjita de Santa Clara.  
Aquí se acaba el romance, — de la Virgen soberana.

Romance recogido en Gamonal, de la tradición oral contemporánea.

### 4. El posadero de Cristo

Caminaba un labrador — dos horas antes del día,  
antes de ponerse el sol — para su casa volvía,  
—Si me montaras contigo, — Dios te lo pagaría.  
Le ha montado en su mula — y a su casa lo ha llevado,  
y le ha dado de cenar — todo aquello que tenía.  
El pan era de centeno, —de trigo se volvía;  
ya se fueron a acostarse, — a eso de la media noche,  
y el labrador con el candil, — por ver si el viejo dormía;

se encontró con Jesucristo — que por cama la cruz tenía.  
—«Si hubiese sabido — la compañía que traía,  
yo le hubiese dado — el corazón y mi vida».  
—Calla labrador que — toda la gloria mía,  
en lo más alto del cielo — tengo para ti una silla,  
para que te sientes tú, — tu mujer y tu familia».

Versión oral de Navahermosa.

## 5. El parto de María

La Virgen y San José — iban a su romería:  
la Virgen iba de parto — y caminar no podía.  
San José le iba diciendo: — —Alarga el paso, María,  
que llegamos a Belén — más de noche que de día.  
Cuando llegan a Belén — era noche oscurecida:  
encontraron un portal — que reluce más que el día.  
San José se fue por lumbre — y en tanto parió María  
un niño como una flor — y la Virgen le decía:  
—Hijo mío de mi alma, — hijo mío de mi vida,  
no tengo donde envolverte, — ni pañales ni mantillas.  
Bajan ángeles del cielo — a visitar a María  
unos bajan con pañales, — otros bajan con mantillas  
y otros bajan con aceite — para alumbrar a María.

Versión de Campillo de la Jara, recopilada por Eduardo Torner  
en 1930, cantado por Bonifacia López, de 70 años.

### III

## CAUTIVOS Y PRESOS

### 6. La hermana cautiva

El día de los torneos — pasé por la morería,  
vi de lavar a una mora, — lavaba en las aguas frías.  
—Apártate, mora bella, — apártate, mora linda,  
que va a beber mi caballo — agua fría cristalina.  
—No soy mora caballero, — soy cristiana cautiva.  
Me cautivaron los moros — desde muy chiquirritita.  
—¿Te quieres venir conmigo — en esta caballería?  
—Y mi ropa, caballero, — ¿dónde yo la dejaría?  
—Lo que valga para algo — en mi maleta metida,  
y lo que no valga nada — el río abajo se iría.  
—Te juro por esa espada — que te acecha la cintura  
no darte mi palabra — hasta los montes de Hungría.  
Ya llegaron a los montes — la bella mora suspira,  
—¿Por qué suspiras, tú, mora?, — ¿por qué suspiras, tú, linda?  
—Suspiro porque mi padre — a cazar aquí venía,  
y mi hermano Canalejas — era de su compañía.  
—¡Válgame la Virgen Santa!, — la Virgen Santa querida,  
que por traer a una novia — traigo la hermanita mía.  
—Abra usted, madre, la puerta — cerrojos y cerrujías,  
que aquí le traigo la prenda — que suspiras noche y día.  
Que aquí le traigo la prenda — que suspiras noche y día.  
La madre se puso loca — loca, loca de alegría  
al ver que su hijo traía — a su hija la perdía.  
Al ver que su hijo traía — a su hija la perdía.

De la tradición oral del Puente del Arzobispo, tema muy difundido por toda la provincia: versiones de Toledo, Villacañas, Torral-



*Matómela un balletero — déle Dios mal galardón.*

ba, de Oropesa, Montearagón, Talavera. Tema de cautivos emparentado con el «*Romance de Don Bueso*» (M. Pidal) o «*La hermana cautiva*» (Mercedes Díaz Roig). El romance refleja el ambiente heroico de honor caballeresco y de guerrero característico de los romances fronterizos, juntamente con los trabajos de cautiverio.

### 7. Romance del prisionero (*versión larga*)

Por el mes de mayo era, — cuando hace la calor,  
cuando canta la calandria — y responde el ruiseñor,  
cuando los enamorados — van a servir al amor,  
sino yo triste cuitado, — vivo en esta prisión,  
que ni sé cuándo es de día — ni cuándo la noche es sol,  
sino por una avecilla — que me canta el albor,  
matómela un balletero — déle Dios mal galardón.  
Cabellos de mi cabeza — lléganme al corvejón,  
cabellos de mi barba — por manteles tengo yo,  
las uñas de las manos — por cuchillos tajador.  
Si así lo manda el buen rey — hacerlo como señor,  
si lo manda el carcelero — hacerlo como traidor.  
Mas quien ahora me diese — un pajarillo hablador,  
si quisiera fuese calandria — o torrico o ruiseñor,  
que le lleve una embajada — a mi esposa Leonor,  
que me envíe una empanada — no de trucha ni salmón,  
sino de una lima sorda — y un pico tajador,  
la lima para los hierros, — y el pico para el torreón.  
Esto lo oyera el buen rey — mandó quitar la prisión.

### 8. Romance del prisionero (*versión corta*)

Que por mayo, era por mayo — cuando las grandes calores,  
cuando los enamorados — van a servir a sus amores,  
sino yo, triste y mezquino, — que estoy en estas prisiones,  
que ni sé cuándo es de día — y menos cuándo es de noche,  
sino por un avecilla — que me cantaba al albor;  
matómelo un balletero, — ¡déle Dios mal galardón!

Tradición oral, de Talavera de la Reina. Aunque es un tema muy difundido por nuestra provincia (Madridejos, Illescas, Montearagón,





*—Toma, reina mora, — estas tres cautivas,  
para que te valgan, — para que te sirvan.*

Mohedas de la Jara, etc.), éste es muy significativo (el de Talavera) por ser una versión larga, mientras que las demás versiones son cortas. Esto es debido al truncamiento que sufren los romances en su final, tendentes a fijar las notas más esenciales y dramáticas del romance. Se comprobará mejor este rasgo presentando aquí las dos versiones.

## 9. Las tres cautivas

En el campo moro — entre las olivas,  
allí cautivaron — tres niñas perdidas;  
el pícaro moro, — que las cautivó,  
a la reina mora — se las entregó.  
—Toma, reina mora, — estas tres cautivas,  
para que te valgan, — para que te sirvan.  
—¿Cómo son tus nombres? — ¿Cómo les decían?  
—La mayor Constanza, — la menor Lucía  
y la más chiquita, — la llamaban María,  
Constanza amasaba, — Lucía cernía  
y la más chiquita — agua les traía.  
Un día en la fuente, — en la fuente fría  
con un pobre viejo — se halló la más niña.  
—¿Dónde vas buen viejo — camina, camina?  
—Así voy buscando — a mis tres hijitas.  
—¿Cómo son sus nombres? — ¿Cómo les decían?  
—La mayor Constanza, — la menor Lucía,  
y la más pequeña — se llama María.  
—Usted es mi padre. — ¿Tú eres mi hija?  
—Yo voy a contárselo a — mis hermanitas.  
—¿No sabes, Constanza?; — ¿no sabes, Lucía  
que he encontrado a padre — en la fuente fría?  
Constanza lloraba, — lloraba Lucía  
y la más pequeña — de gozo reía.

Tradicción oral, del Real de San Vicente; igualmente hay variantes interesantes en Talavera de la Reina, Mohedas de la Jara, La Nava de Ricomalillo, Espinoso del Rey, Lagartera, Los Yébenes, etc. Dentro de nuestro romancero toledano este tema de cautiverio es de los más difundidos, apenas es desconocido en nuestra provincia.



## IV

### AMOR FIEL

#### 10. Conde Niño o conde Olinos

Caminaba el conde Niño, — mañanita de San Juan,  
va a dar agua al caballo — a la orillita del mar,  
mientras el caballo bebe, — él canta un dulce cantar.  
La reina, que está escuchando — hace a su hija despertar.  
—Escucha la sirenita — que por ti cantando está.  
—No es la sirenita madre, — la de tan dulce cantar,  
que es el conde Niño, — que por mí cantando está.  
La reina llena de furia — a ambos los mandó matar;  
a ella por ser hija de reyes — la enterraron en el altar,  
a él por ser hijo de conde — unos pasos más atrás.  
De él nació un espino blanco, — de ella un hermoso rosal,  
crece uno, crece el otro, — los dos se van a juntar.  
La reina llena de furia, — a ambos los mandó cortar.  
El galán que las cortaba — no dejaba de suspirar.  
De ella brotó una paloma, — de él un fuerte gavilán,  
vuela el uno, vuela el otro, — los dos se van a juntar.

Versión oral de Mora. Es uno de los romances más conocidos y difundidos por nuestra provincia. Debe proceder de una balada europea, ya que el motivo de las transformaciones tiene ejemplos en el folklore de muchos países (cfr. W. J. Entwistle, *El conde Olinos, leyenda universal*). Se supone que el romance es del siglo XV, aunque no fue recogido por escrito hasta el XIX.

## 11. La condesita

Ya se publicó la guerra, — ya la van a empreciar  
y el general Blancaflor — dice que se va a marchar.  
Le pregunta la romera; — ¿para cuánto tiempo vas?  
No me preguntes por meses, — tampoco por temporás;  
pregúntamelo por años, — que quizás no vuelva más.  
Si a los siete años no he venido, — romera, te puedes casar.  
El sexto ya va cumplido — y el séptimo ya va a empezar.  
La dicen los padres: — romera, te puedes casar.  
—Padre mío, no me caso, — que el general vivo está;  
échame tu bendición — que yo me voy a marchar.  
—Bendición de Dios te caiga, — que la nuestra buena va.  
Caminaba la romera — con deseos de llegar,  
a la mitad del camino — se ha encontrado a un militar,  
paseando a unos caballos — con mucha sandurga y sal.  
—¿De quién son estos caballos — con tanta sandurga y sal?  
—Del general Blancaflor, — que los vengo a pasear.  
—¿Dónde está ese caballero — que yo le vengo a buscar?  
—Se ha quedado en Barcelona — tratándose de casar.  
Al entrar en Barcelona — se ha encontrado a un militar  
paseando unos caballos — con mucha sandurga y sal.  
—¿Dónde está ese caballero, — que yo le vengo a buscar?  
—Eche usted la calle abajo, — ahí está el palacio real.  
—Qué poca limosna es ésta, — para lo que solfas dar.  
Al decir estas palabras, — cayó en tierra el general.  
—A prender a la romera, — que ha matado al general.  
—No me matéis señores, — que el general vivo está.  
—Vengan coches y galeras, — que yo me voy a marchar,  
que esta es mi primer mujer — que me ha venido a buscar.  
La carne que está cociendo — a los pobres se la da  
y el pan que está en el horno — lo mismo sucederá.

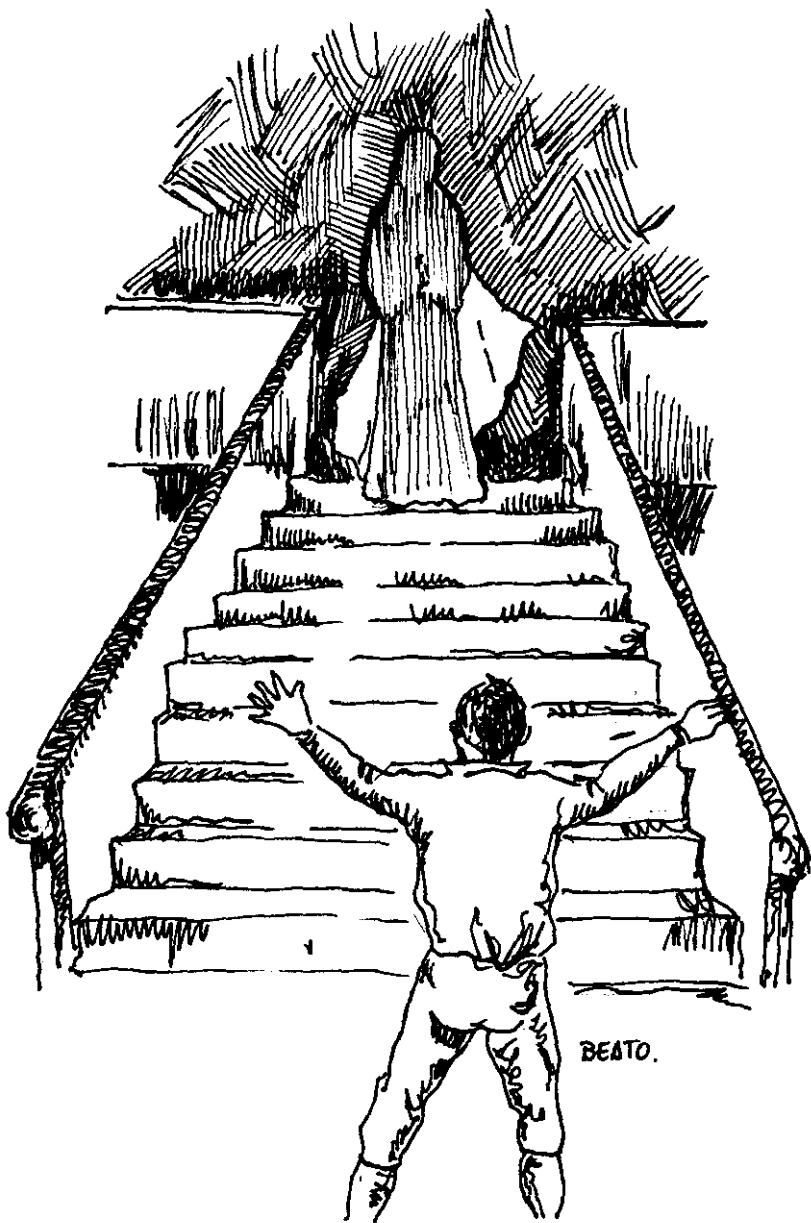
Pertenece a la tradición oral actual de Montearagón. El romance no es muy antiguo: era desconocido en España en el siglo XVI; no pertenece a la poesía (según Pidal), sino a la tradición común con otros pueblos. Un canto muy semejante se conserva en el norte de Italia, en Inglaterra y otros países. Se cree que deriva del roman-

ce juglaresco de *El conde Dirlos*, del cual viene a ser una especie de versión femenina. Pertenece (según M. Díaz Roig) al ciclo de los romances de tema odiseico y tiene muchas interpolaciones con otros romances del mismo tipo. Es de destacar que mientras en todas las versiones conocidas aparece: *Conde Flores*, en esta dice: *General Blanca Flor*, quizá por interpolación con el romance *Blancaflor y Filomena*.

## 12. La aparición de la enamorada muerta o romance de amor

—¿Dónde vas buen caballero?, — ¿dónde vas tú por ahí?  
—Voy en busca de mi esposa, — que hace años no la vi.  
—Si tu esposa ya se ha muerto, — el entierro yo le vi;  
las señas de cómo iba, — yo te las puedo decir:  
Su carita era de seda — y sus dientes de marfil  
y el pañuelo que llevaba — era un rico camersí;  
la llevaban cuatro duques, — caballeros más de mil.  
—Haya muerto o no haya muerto, — yo a su casa me he de ir.  
Al subir las escaleras, una sombra, — una sombra negra vi,  
mientras más me retiraba, — más se acercaba a mí.  
—Que soy tu esposa querida, — que hace un año me morí.  
Los brazos que te abrazaban — a la tierra se los di,  
la boca que te besaba — los gusanos dieron fin.  
Cásate buen caballero, — cástate y no andes así;  
la primera hija que tengas — ponla Rosa, como a mí.

Versión oral de Los Cerralbos. Este tema es muy difundido por nuestra provincia, pero a través de su refundición con el de la muerte de Mercedes, a la que va buscando el rey Alfonso XII. Así en esta versión dice «*Voy en busca de mi esposa*», en otra de Montearagón: «*En busca de Rosa Blanca*», mientras la más conocida reza así: «*Voy a ver a Merceditas*» (Buenaventura) o «*Voy en busca de Mercedes...*» (Navahermosa). Este romance fue utilizado por Vélez de Guevara en «*Reinar después de morir*» y sigue vivo, bien bajo la forma de «*La aparición*», bien en una refundición de finales del siglo XIX «*¿Dónde vas Alfonso XII?*» que ha pasado al Romancero Infantil.



*Al subir las escaleras, una sombra, — una sombra negra vi*

### 13. Las señas del marido

—Soldadito, soldadito, — ¿de dónde ha venido usted?  
—De la guerra señorita, — ¿qué se le ha ofrecido a usted?  
—¿Ha visto usted a mi marido — en la guerra alguna vez?  
—No, señora, no le he visto, — ni las señas se de él.  
—Mi marido es alto rubio, — alto rubio aragonés,  
y en la punta de la lanza — lleva un pañuelo bordel.  
Se lo bordé cuando niña, — cuando niña lo bordé  
y otro que le estoy bordando — y otro que le bordaré.  
—Por las señas que usted ha dado, — su marido muerto es,  
le llevaban en camilla — en casa del coronel.  
—Siete años esperando — y otros siete esperaré,  
si a los catorce no viene — monjita me he de meter.  
De las tres hijas que tengo, — ¿dónde las colocaré?  
Una en casa doña Juana, — otra en casa doña Inés,  
y la más chiquirritina — con ella me quedaré;  
que me lave, que me peine — y que me guise de comer.  
—Calla, calla Isabelita, — calla, calla Isabel.  
Yo soy tu querido esposo — y tú mi querida mujer.

Tradicción oral de Toledo; se han recogido versiones en Buena-ventura, Sotillo de las Palomas, Real de San Vicente. El soldadito es la versión infantil de «*Las señas del marido*» romance documentado desde antiguo. Se observan en él su división estrófica y deformaciones como «*le llevan en camilla*» en vez de «*lo velan en Zaragoza*» y el «*pañuelo bordel, burdés o bordé*» por «*pañño de Morlés*».

Menéndez Pidal (*Los romances de América*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972) dice que en el romance viejo se da a descubrir el marido. Igual que en el romance viejo publicado por F. J. Wolf y C. Hofman en la «*Primavera de Romances*», Berlín, 1856, II, pág. 88, el marido que encubierto sostiene este diálogo para probar su felicidad, acaba por descubrirse: así en sendos romances de Toledo y El Real de San Vicente dice así: «*Calla, calla Isabelita, — calla, calla Isabel. — Yo soy su querido esposo, — y tú mi querida mujer*». Y en el romance viejo: «*No os metáis monja, señora, — pues que hacedlo no podéis, — que vuestro marido amado — delante de vos los tenéis*».





*—Soldadito, soldadito, — ¿de dónde ha venido usted?*

En unos romances (de Navamorcuende y el Real de San Vicente) la esposa afirma que: «*A monja me he de meter*», mientras en otros (Toledo) dice: «*Y la más chiquirritina — con ella me quedaré*». De este romance conservamos de Buenaventura una versión, en la que se nos introduce muy rápidamente. Comienza sin preguntar la procedencia y sin la respuesta a dicha pregunta del soldado, por la pregunta: «*¿Ha visto usted a mi marido — en la guerra alguna vez?*».



## V

### ESPOSAS DESGRACIADAS

#### 14. Parto en lejanas tierras

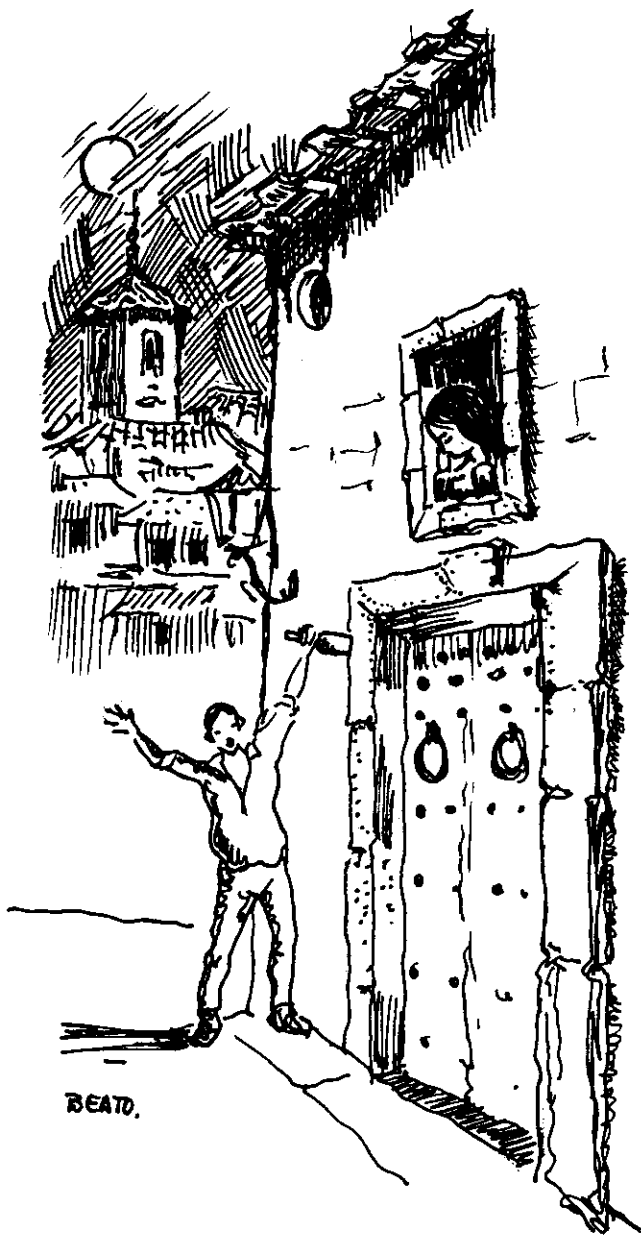
Una casadita — de muy lejas tierras  
que ella sola es, — que ella sola era.  
Ella hace la cama — y se acuesta en ella,  
menos su marido — que se está con ella.  
Estando ella en cinta — para despachar,  
una noche triste — empezó a llamar:  
—Maridito mío — si tú bien me quieres  
a la tuya madre — a llamarla fueres.  
—Levántate mi madre — del dulce dormir,  
que la luz del día — ya quiere salir  
y la bella rosa — ya quiere parir.  
—Si la bella rosa — pariera un varón,  
ojalá reviente — hasta el corazón.  
—Pare mujer mía, — pare mujer pura,  
mi madre no viene, — tiene calentura.  
—Maridito mío — si tú bien me quieres,  
a la tuya hermana — a llamarla fueres.  
—Levanta hermana — del dulce dormir,  
que la luz del día — ya quiere venir  
y la bella rosa — ya quiere parir.  
—Si la bella rosa — pariera una infanta,  
ojalá reviente — hasta la garganta.  
—Pare mujer mía, — pare mujer santa,

mi hermana no viene — ni aparece en casa.  
—Maridito mío, — si tú bien me quieres,  
a la mía madre — a llamarla fueres.  
—Levanta mi suegra — del dulce dormir,  
que la luz del día — ya quiere venir,  
y la bella rosa — ya quiere parir.  
—Espera mi yerno — un poco a la puerta,  
mientras que preparo — la mejor envuelta.  
Espera mi yerno — un poco en el corral,  
mientras que preparo — la mejor luna.  
Espera mi yerno — un poco en la cocina.  
Vamos mi yerno, — vámonos pa yá,  
a mitad del camino — oyeron doblar.  
—Dime pastorcito, — dime la verdad,  
dime por quién — doblan en ese lugar.  
—Por una casadita — de muy lejas tierras,  
que ha muerto de parto — por no haber partera,  
por malas cuñadas — y peores suegras.  
—Venga usted mi suegra, — venga usted a mi casa,  
para que se lleve — todas las alhajas.  
—Yo no quiero alhajas, — ni quiero vestidos,  
quiero a mi hija, — y ya la he perdido.  
No tengo más hijas, — y ni aunque las tuviera,  
no las casaría — en lejanas tierras.  
Que mueren de parto, — por no haber partera,  
por malas cuñadas — y peores suegras.

Versión oral de Gamonal, perteneciente a la temática de mujeres desgraciadas.

## 15. Me casó mi madre

Me casó mi madre, —chiquita y bonita  
con un muchachito, — que yo no quería.  
A la media noche — el pícaro salía,  
le seguí los pasos — por la calle arriba,  
y le vi de entrar — en casa de su amiga,  
me puse a escuchar — por ver qué decía



BEATO.

...venía diciendo: — Abreme Maria

y le oí decir: — Abre vida mía,  
que vengo a traerte — sayas y mantillas.  
Y a la otra mujer — palos y mal vida.  
Me volví a mi casa — triste y afligida  
y atranqué la puerta — con mesas y sillas.  
Me puse a coser, — coser no podía,  
me puse a dormir, — dormir no podía.  
Me fui al balcón — por ver si venía.  
Ya le vi venir — por la calle arriba,  
venía diciendo: — Abreme María,  
que vengo cansado — de ganar la vida.  
—Tú vienes cansado — de casa tu amiga.  
Me pegó un cachete — me dejó tendida.  
Llamé a la justicia — y al corregidor.  
El me dijo: adiós María, — boquita de piñón,  
que por ti me llevan — a la Inquisición.

Bello y bonito romance de la tradición oral moderna de Lucillos. Es una típica canción de corro, que Bonifacia Redondo de 92 años de edad aprendió de niña en su pueblo. Este es un ejemplo perfecto de tradicionalidad: ved cómo una anciana de ningún estudio y sin saber leer ni escribir ha legado un emotivo romance a través de su prodigiosa memoria a la posteridad, que no lo debe perder.

## 16. Carmela o la mala suegra

Carmela se paseaba — por una sala brillante,  
con sus dolores de parto — que el corazón se le parte.  
Al entrar en el portal — se encuentra con la comadre.  
—Buenos días, tengas Pedro, — que te encuentras a un infante.  
—El infante que malogre, — la madre que se levante.  
Levanta de ahí, Carmela, — no te lo vuelvo a decir.  
Coge Carmela la ropa — a se comienza a vestir.  
Montaron en el caballo, — ni el uno ni el otro hablarse.  
—¿Cómo no me hablas Carmela? — ¿Cómo quieres que te hable,  
si los pechos del caballo — van bañados de mi sangre?  
—Confíesate a mí, Carmela, — que yo se lo diré a un fraile,  
que detrás de aquellas piedras — llevo intención de matarte.

¿Quién se ha muerto? — La condesa de Olivares.

No se ha muerto, no se ha muerto, — que la ha matado mi padre.

Y el niño que tiene dos horas — tuvo gracia en contestarle:

—Por un falso testimonio — que han levantado a mi madre.

—¿No hay quién me haga una casa — en medio de los olivares,  
con una triste ventana — para ver la tumba de mi madre?

Versión de la tradición oral de Yuncos.





## VI

### ADULTERAS

#### 17. La Blancaniña o La adúltera castigada (*versión corta*)

Estando una señora — sentadita en su balcón,  
ha pasado un caballero — de muy buena condición.  
—Señorita de lo verde, — con usted durmiera yo.  
—Pase, pase caballero, — dormiré una noche o dos.  
Mi marido está de caza — en los montes de León  
y al decir estas palabras — el maridito llegó.  
¿De quién es ese sombrero, — que en mi percha veo yo?  
—Tuyo, tuyo maridito, — que te lo he comprado yo.  
—¿De quién es ese caballo, — que en mi cuadra veo yo?  
—Tuyo, tuyo maridito, — que te lo he comprado yo.  
—¿De quién es esa cabeza — que en mi cama veo yo?  
—El chico de la vecina — que en mis brazos se durmió.  
—¡Qué chico ni qué ocho cuartos — tiene barbas como yo!  
Le ha cogido de las barbas, — le ha tirao por el balcón.

Versión oral de Villacañas, recogido en octubre de 1947 por Diego-Alvaro. Poseemos versiones igualmente de Toledo, Yébenes, etc. Una versión muy interesante es la de Espinoso del Rey, versión larga, sobre el mismo tema, que transcribimos juntamente con la breve, para que haciendo un estudio comparativo se vean las variantes de un mismo asunto.

## 18. Blancaniña (*versión larga*)

Mañanita, mañanita, — mañanita San Simón,  
estaba una señorita — sentadita en su balcón.  
Pasó por allí un soldado, — hijo del emperador.  
¿Quién durmiera con usted — siquiera una noche o dos?  
—Conmigo no duerme nadie, — que solita duermo yo;  
que está mi marido a caza — a los montes de León.  
—Para que no vuelva acá — le echaré una maldición:  
cuervos le saquen los ojos, — águilas el corazón,  
los perros de mi ganado — le saquen en procesión.  
—¿Dónde pongo mi caballo? — En la cuadra le metió.  
—¿Dónde pongo mi escopeta? — En el rincón la colgó.  
—¿Dónde pongo mi ropaje? — En la percha lo colgó.  
—¿Dónde pongo mi carita? — En la cama la metió.  
Estando en estas palabras — su marido la llamó:  
—Abreme cara de luna, — ábreme cara de sol.  
Cuando fue abrirle la puerta, — ha mudado de color.  
—¿Qué tienes cara de luna? — ¿Qué tienes cara de sol?  
¿O te ha dado calentura — o has dormido con varón?  
—Ni me ha dado calentura, — ni te he dado traición,  
que se me han perdido las llaves — de tu hermoso mirador.  
—Las llaves eran de hierro, — de oro las hago yo;  
que el herrero está en la fragua — y el platero en el mesón.  
Estando en estas palabras — el caballo relinchó.  
—¿De quién es ese caballo, — que cebada me pidió?  
—Tuyo, tuyo maridito, — que mi padre te lo dio,  
para que fueras de paseo — a la plaza de Aragón.  
—Viva tu padre cien años, — que caballo tengo yo;  
cuando yo no lo tenía, — tu padre no me lo dio.  
Estando en estas palabras — miró para su rincón,  
¿De quién es esa escopeta — que en mi rincón veo yo?  
—Tuya, tuya maridito, — que mi padre te la dio,  
para que fueras de caza — a los montes de León.  
—¡Viva tu padre cien años!, — que escopeta tengo yo,  
cuando yo no la tenía — tu padre no me la dio.  
Estando en estas palabras — para la percha miró.

—¿De quién es ese ropaje — que en mi percha veo yo?  
—Tuyo, tuyo maridito, — que mi padre te la dio,  
para que fueras de boda — de mi hermana la mayor.  
—¡Viva tu padre cien años!, — que ropaje tengo yo,  
cuando yo no lo tenía, — tu padre no me la dio.  
Estando en estas palabras — para su cama miró.  
—¿De quién es esa carita — que en mi cama veo yo?  
—Perdóname, maridito, — que yo te he armado traición.  
La ha cogido del cabello, — por la sala la arrastró;  
la ha agarrado de la mano, — a sus padres la llevó.  
—Aquí le entrego su hija, — pá que la eduque mejor;  
que estando yo de caza, — ella me ha armado traición.  
—Educala tú si quieres, — que educá te la di yo;  
si tú te fuiste de caza — la culpa no tengo yo.  
Así se hace a las mujeres — que arman a su marido traición.

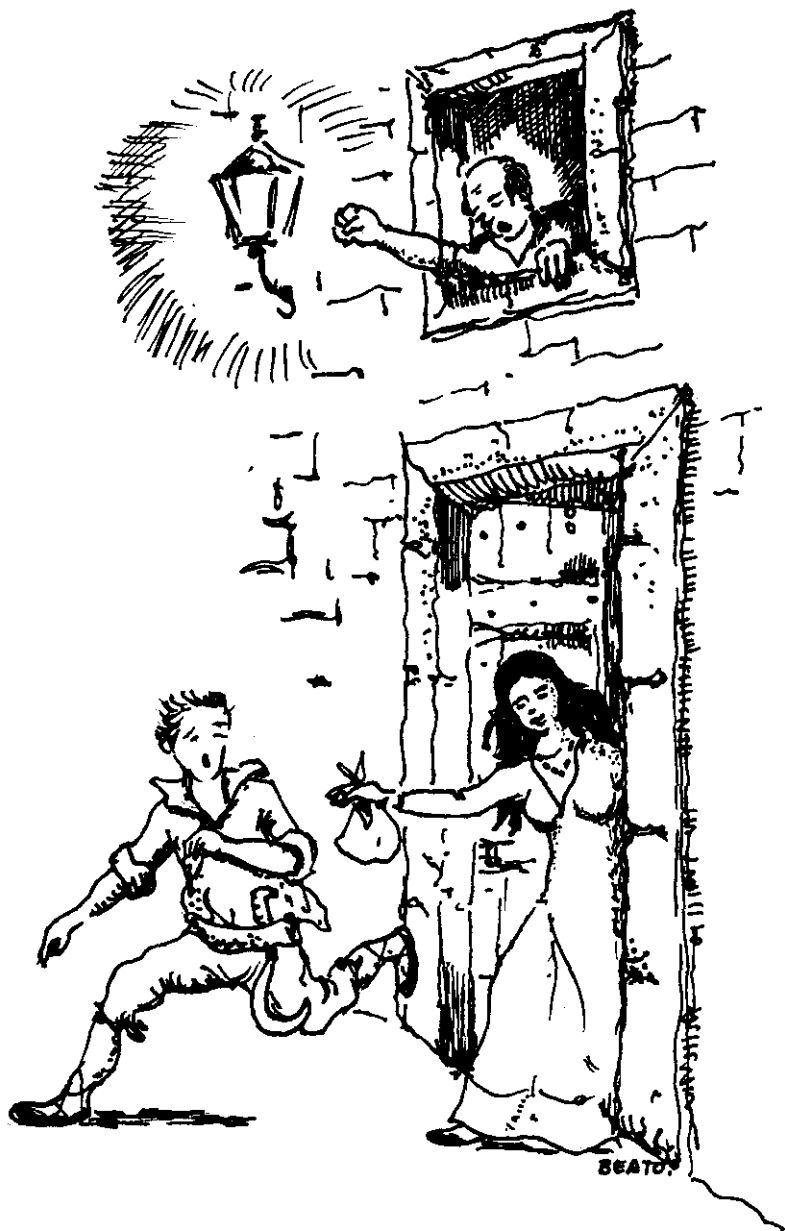


## VII

### MUJERES SEDUCTORAS

#### 19. Gerineldo

—Gerineldo, Gerineldo, — Gerineldito pulido,  
¡quién te pillara esta noche, — tres horas en mi destino!  
—Señora soy su criado — y no queráis burlar conmigo.  
—No me burlo Gerineldo, — que de veras te lo digo.  
—¿A qué hora mi señora — ha de ser lo prometido?  
—Sobre las doce o la una, — cuando el rey ya esté dormido.  
A eso de las doce y media — ha lanzado un silbido.  
—¿Quién es ese galán? — ¿quién es el atrevido?  
—Gerineldo soy señora — que vengo a lo prometido.  
Le ha cogido de la mano — y en su alcoba le ha metido,  
se pusieron a jugar — como esposa y marido.  
A eso de la medianoche — quedaron dormidos,  
y el padre, que está al acecho, — a los dos los ha cogido,  
los ha cogido durmiendo — como mujer y marido.  
—Levántate, Gerineldo, — que ya hemos sido cogidos,  
que la espada de mi padre — entre los dos ha dormido.  
—¿Dónde me iré yo ahora — para que no sea cogido?  
—Vete por esos jardines — cortando rosas y lirios  
y la rosa más fragante — el color me la ha comido.  
A la vuelta de la esquina — con su padre se ha encontrado.  
—¿Dónde vienes Gerineldo — tan triste y desconsolado?  
y la rosa más fragante — el color me lo ha comido.  
—Si te casaras con ella — fueras su propio marido.  
—Tengo la promesa hecha — a la Virgen de la Estrella,  
mujer que me solicite — de no casarme con ella.



*— Espérate segador, — espérate por la paga.*

De la tradición oral de Cervera de los Montes. Se funda este romance en los legendarios amores de Eginardo, secretario y camarero de Carlomagno, con Emma, la hija del emperador. El chocante detalle de la espada interpuesta en el lecho era un viejo símbolo jurídico indicador del respeto a la virginidad; el rey del romance interpone su espada como expresión de un imposible deseo de proteger la pureza de su hija, y, a la vez, como una acusación y una amenaza.

## 20. La dama y el segador

El emperador de Roma — tiene una hija bastarda,  
la quiere meter a monja — y ella quiere ser casada;  
la iban condes y marqueses, — a todos los despreciaba,  
a unos por jovencillos, — otros por cerrados de barba,  
y otros por no tener pulso — para manejar la espada.  
Estando un día peinándose — asomada a su ventana,  
vido tres segadores — segando fuertes cebadas;  
se enamoró del más chico — al ver tirar la manada,  
le ha mandado llamar — con la suya secretaria;  
se ha marchado por el pueblo — a preguntar por el ama.  
Al subir las escaleras — por el amo preguntaba,  
le contesta la señora: — «Aquí no es amo que es ama».  
—«Oiga usted, buena señora, — ¿qué me quiere que le haga?».  
—«Oiga usted, buen segador, — ¿quiere usted segar mi cebada?».  
—«Diga usted, buena señora, — ¿dónde la tiene sembrada?».  
—«No está en cerro, ni en vallejo, — ni tampoco en cerra llana;  
está en un monte muy espeso — debajo de mis enaguas».  
—«La cebada que usted dice, — no está para mí el segarla;  
que es para condes y marqueses, — y personas de más fama».  
Le ha cogido de la mano — y a la cama lo llevaba.  
—«Malhaya esta tía, — que dieciséis no le faltan».  
—«Levántate segador, — paséate por la sala,  
y bebe de esa botella — y cómete esas tajadas.  
El padre que oye esto: — ¿Quién hay contigo Juana?  
—Padre conmigo no hay nadie, — es la mía secretaria.  
El segador que lo oye — se va a echar por la ventana.  
—Espérate segador, — espérate por la paga.



Le ha dado mil doblones — en un pañuelo de Holanda,  
valía más el pañuelo — que lo que dentro llevaba.  
—Pues dime cómo es tu nombre, — por si salía preñada.  
—Yo soy hijo de un porquero, — mi padre guarros guardaba,  
y me he venido a Galicia — a bailar la gallegada.

Romance de la tradición oral moderna del Real de San Vicente. Tema picaresco de influencia francesa, basado en las pastorelas, de larga tradición en España (*serranas del Arcipreste de Hita, serranillas de Santillana*); el motivo es parecido a «*La dama y el pastor*», sólo que en nuestro romance hay consumación del acto sexual por parte del segador, hay una aceptación, una democratización, al romperse las diferencias de los estamentos sociales.

## 21. La dama y el pastor

—Pastor, que estás en el campo — de amores tan descuidado,  
si te vinieras conmigo, — vivirías más holgado.  
—Pastor, que estás en el campo, — que duermes entre terrones,  
si te vinieras conmigo, — durmieras entre colchones.  
—Pastor, tú que estás hecho — a comer tortas cenceñas,  
si te vinieras conmigo, — comieras roscas y buenas.  
Responde el villano vil: — para mí son todas flores,  
vale más vivir en sierra — que dormir entre colchones.

Versión de Espinoso; romance de forma estrófica, muy reducido, y que se suprimen muchas de las ofertas de la dama y negativas del pastor. Existen muchas versiones; hasta la zafia repulsa del «*villano vil*» se convierte en honestidad del «*buen pastor*», lastimosa moralización (M. Pidal, «*Flor Nueva*», pág. 242) que sobre todo está difundida entre los judíos de Oriente. Su tema picaresco parece de inspiración francesa: pastorelas; pero al revés, aquí la proposición surge de la dama (pastora en las pastorelas) al pastor, que en ellas era un caballero noble. Se produce una inversión de personajes. Existen villancicos y cancioncillas antiguas populares que tienen su origen en este romance.

VIII  
INCESTO

22. Delgadina

Un rey tenía tres hijas, — tres hijas como la plata,  
la más chica de las tres — Delgadina se llamaba.  
Un día estando comiendo — su padre la remiraba.  
—¿Qué me miras padre mío?, — ¿qué me miras a la cara?  
—Te miro que estás enferma — o que estás enamorada.  
Y mandó a sus criados — que no la dieran ni agua.  
—Venid, corred mis criados — a Delgadina encerrad.  
Y la encerraron al punto — en una torre muy alta.  
A otro día de mañana — se asomó a una ventana  
y a sus dos hermanas vio — bordando ricas toallas.  
—Hermana, si eres mi hermana, — dame un poquito de agua,  
que el corazón me lo pide — y la vida se me acaba.  
—Anda de ahí, Delgadina, — que eres una descastada,  
si mi padre el rey te viera — la cabeza te cortara.  
Delgadina se quitó — muy triste y desconsolada;  
cuando se volvió a asomar — a aquella triste ventana,  
a sus hermanos les vio — jugando al juego de caña.  
—Hermanos, por compasión — dadme un poquito de agua  
que el corazón me lo pide — y la vida se me acaba.  
—Anda de ahí, Delgadina, — anda de ahí, perra mala,  
que si padre lo supiera — la cabeza nos cortara.  
Cuando se volvió a asomar — a aquella estrecha ventana  
a su madre percibió — hilando copos de lana.  
—Madre mía, madre mía, — dadme un poquito de agua,

que tengo el corazón seco — y a Dios entrego mi alma.  
—Venid, corred mis criados — a Delgadina dar agua,  
unos con jarros de oro — y otros en jarros de plata;  
y la encontraron al punto, — la encontraron muy postrada.  
La Magdalena a sus pies — cosiéndole la mortaja,  
los ángeles de la Gloria — las campanas repicaban,  
las campanas del Infierno — por su mal padre doblaban.

Versión oral de Lucillos. Es un romance bastante difundido. Pese a la crudeza de su tema era cantado muchas veces por los niños. En una versión de Cervera de los Montes se interfiere con el romance de Tamar y Amnón.

## IX

### ASUNTOS VARIOS

#### 23. Cata Francia, Montesinos

Cata Francia, Montesinos, — cata París, la ciudad,  
cata las aguas del Tajo, — do van a dar en la mar;  
cata palacios del rey, — cata los de don Beltrán,  
y aquellas que ves más altas — y que está en mejor lugar  
es la casa de Tomillos, — mi enemigo mortal,  
por su lengua difamada, — por su lengua mortal  
me mandó el rey desterrar.

Sólo poseemos una versión muy incompleta de Illescas, que cambia el hidrónimo Duero por Tajo. Es un romance de origen juglaresco; deriva de una forma tardía de la *Chanson d'Aiol* (s. XIV). Muy popular en el siglo XVI (cfr. M. Pidal, *Estudios*, pág. 62). Sus dos primeros versos son una muestra de la geografía fantástica del Romancero (cfr. M. Pidal, *R. Hispánico*, I, pág. 263). El tema es el del resentimiento que expresa un hombre contra don Beltrán, ya que por la difamación de éste, ha sido desterrado.

#### 24. La Serrana de la Vera

Allá en Garganta la Olla, — en la Vera de Plasencia,  
solteóme una serrana, — blanca, rubia, ojimorena.  
Tras el cabello trenzado — debajo de una montera  
y, porque no la estorbara, — muy corta la faldamenta,



*Con una honda en sus manos — y en sus hombros una flecha.*

entre los montes andaba, — de una en otra ribera,  
con una honda en sus manos — y en sus hombros una flecha.  
Tomárame por la mano — y me llevara a su cueva;  
por el camino que iba — tantas de las cruces viera.  
Atrevíme y preguntéle — qué cruces eran aquellas,  
y me respondió diciendo — que de hombres que muerto hubiera.  
Esto me responde y dice, — como entre medio risueña;  
y así haré de ti, mitado, — cuando mi voluntad sea.  
Diome yesca y perdenal — para que lumbre encendiera,  
y mientras que la encendía, — aliña una grande cena;  
de perdices y conejos — su pretina saca llena,  
y después de haber cerrado, — me dice; cierra la puerta.  
Desnudóse y desnudéme, — y me hace acostar con ella;  
cansada de sus deleites — muy bien dormida se queda  
y en sintiéndola dormida — sálgome la puerta afuera.  
Los zapatos en la mano — llevo porque no me sienta,  
y poco a poco me salgo — y camino a la ligera.  
Más de una legua había andado — sin volver la cabeza,  
y cuando mal me pensé — yo la cabeza volviera,  
y en esto la vi venir, — bramando como una fiera,  
saltando de canto en canto, — brincando de peña en peña.  
Aguarda, me dice, aguarda, — espera, mancebo, espera,  
me llevarás una carta — escrita para mi tierra.  
Toma, llévala a mi padre, — dirásle que quedo buena.  
Enviadla vos con otro, — o sed vos la mensajera.

Versión de Talavera de la Reina. De este romance, las versiones recogidas pertenecen esencialmente a la zona oeste de Toledo, pueblos colindantes con Extremadura: Oropesa, Torralba, Lagartera, Talavera (quizá por la gran cantidad de inmigrantes extremeños que viven en esta ciudad). Hay una versión muy curiosa del Real de San Vicente, que sitúa la acción en los Montes de Toledo y dice así: «*Por los Montes de Toledo se pasea una serrana...*». Según Menéndez Pidal supone una última evolución de las serranillas medievales. Las serranillas antiguas refieren el encuentro de un caminante con una serrana y adora en los senderos de los montes y a la vez salteadora. En nuestro romance, la serranilla decae en el tono de las modernas historias de bandoleros. Si duda es tardío, por eso no se halla entre los judíos españoles; las primeras versiones que han llegado a nosotros son del siglo XVIII.

Don Ramón Menéndez Pidal (*Estudio sobre el Romancero*. Madrid, 1973, pág. 81) sobre el teatro antiguo nos da el romance de la Serrana en dos comedias de Lope de Vega y Vélez de Guevara, pero ninguna de las dos nos da el final del romance. Igualmente Lope en el siglo XVII escribió otro tema de serranas, íntimamente relacionado, «*Las dos bandoleras*», obra que sitúa la acción en los Montes de Toledo, los Yébenes y el lugar de las Dos Hermanas (antigua población cercana a Navahermosa y que consta ya en documentos de donación de Fernando III a la Hermandad Vieja de Toledo con el nombre de *Castrum Duarum Germanarum*). Este tema de la mujer montaraz es ya viejo en la literatura española. Aunque la mujer hombruna empieza con poetas anteriores a Juan Ruiz, no toma verdadera importancia hasta «*El libro de Buen Amor*» y las serranas (y serranillas) de los poetas medievales. Pero todavía hay más; este tipo de mujer montaraz no se detiene en la literatura medieval española, sino que sigue adelante, a través de varios elementos de la novela pastoril, hasta el siglo XVII, alternando sus caracteres exteriores con otros de los célebres forzudos García de Paredes, Alonso de Céspedes, etc., personajes que existieron en la vida real, aunque también llegaron a ser literarios como la monja Alférez.

## 25. La viudita del conde Laurel

*Coro:*

—Hermosa doncella, — que al prado venía,  
a coger la rosa — de mayo y abril.

*Viudita:*

—Yo soy la viudita — del conde Laurel,  
que quiero casarme — y no encuentro con quién.

*Coro:*

—Pues siendo tan bella — no hallaste con quién,  
elige a tu gusto — aquí tienes cien.

*Viudita:*

—Elijo a esta niña — por ser la más bella,  
la blanca azucena — de todo el jardín.

*Coro:*

—Y ahora que hallaste — la prenda querida,  
feliz a su lado — pasarás la vida.

Este bello romance de Oropesa es cantado por las niñas todavía cuando juegan. En él hay una alternancia de estrofas, unas cantadas por las chicas del corro que actúan como coro y una solista que desempeña la función de viudita del conde Laurel.

## 26. La flor de agua o la lavandera enamorada

Yo me levantara, madre, — la mañana de San Juan,  
vide estar una doncella — a orillas del mar;  
sola lava, sola tuerce, — sola tiende en el zarzal;  
mientras los paños se secan, — dice la niña un cantar:  
—¿Dó mis amores?, ¿dó los, — dó los andaré a buscar?  
Mar arriba, mar abajo, — diciendo iba el cantar:  
—Dígame tú, el marinero, — que Dios te guarde del mal,  
si los vistes mis amores, — si los vistes allá pasar.

Es un bonito y primoroso romance conservado en Los Navalucillos; es antiguo debido a los rasgos arcaizantes que conserva en su lenguaje *do, vide, andare a buscar, digasme*.

Este romance refleja antiguos ritos (véase *Creencias y supersticiones*, I.P.I.E.T.) aún vivos, aunque revestidos de Cristianismo, que tienen lugar la mañana de San Juan (solsticio de verano), en algunos pueblos toledanos, concretamente en Navahermosa. Este romance lleva el título de Flor del agua, igual a otro romance incluido en temas religiosos, pero en éste aparecía la Virgen, mientras que aquél (nuestro romance) es de carácter eminentemente profano.

## 27. Rosalinda

A las puertas del palacio — de una señora de bien  
llega un lindo caballero — corriendo a todo correr.  
Como el oro es su cabello, — como la nieve es su tez,  
sus ojos como dos soles — y su voz como la miel.



*Estribillo:*

Dame la mano,  
dame la mano y la flor,  
que te doy mi amor.

—Dios os guarde mi señora. — —Caballero a vos también.  
—Ofrecedme un vaso de agua, — que vengo muerto de sed.  
—Tan fresca como la nieve — caballero se la daré,  
que la cogieron mis hijas — al punto de amanecer.

*(Estribillo)*

—¿Son hermosas vuestras hijas? — Como un sol de Dios las tres.  
—¿Decidme cómo se llaman — si en ello gusto tenéis?  
—La mayor se llama Elena, — y la segunda Isabel,  
y la más pequeña de ellas — Rosalinda la nombré.

*(Estribillo)*

—Decid a todas que salgan — que las quiero conocer.  
—La mayor y la mediana — al punto aquí las tendréis,  
Rosalinda, caballero, — ruégaos la perdonéis,  
por vergüenza y cobardía — no quiere dejarse ver.

*(Estribillo)*

—Lindas son las dos que veo, — lindas son como un clavel,  
pero más linda será — la que no se deja ver.  
A las puertas del palacio — de una señora de bien  
llegan siete caballeros — siete semanas después.

*(Estribillo)*

Preguntadme caballero — yo os sabré responder,  
tres hijas como tres rosas — nos han dicho que tenéis,  
la más pequeña de todas — sin temor me la entreguéis,  
que en los palacios reales — va a casarse con un rey.

*(Estribillo)*

Romance recogido en Urda.

## 28. Castigo del sacristán

Un sacristán muy burlesco — de tres se quería burlar.  
Dice la chica a la grande: — gente suena en el corral.  
La grande cogió un palo — la del medio un puñal,  
la chica cogió el candil — para irlas a alumbrar.  
Y detrás de un horno viejo — allí estaba el sacristán,  
le cogieron entre todas — buena paliza le dan,  
que le sonaban los huesos — como nueces en costal,  
le cogieron entre todas — le tiran a otro corral.  
Tal desgracia tuvo el pobre — que cayó en un zangandal,  
arrastrando como pudo — ya salió del zangandal.  
Llegó a la puerta la iglesia: ¡abra usted a la caridad!,  
que de palos de mujeres — no me puedo menear.  
Ya otro día por la mañana — ya doblaban en San Juan,  
salió la chica a la puerta — a saber y preguntar.  
Diga usted señora vecina: — ¿por quién doblan en San Juan?  
—Tuna, si habéis sido vosotras — ¿a qué viene preguntar?  
Enseguida entró pá dentro — y se lo empezó a contar:  
—Hermanas somos perdidas — hemos matado al sacristán.  
Las montaron en un burro, — las mataron a pedrás,  
eso las pasó a las mozas — por matar al sacristán.

Romance de tipo burlesco de la tradición oral de Espinoso del Rey.



*... le cogieron entre todas — buena paliza le dan,  
que le sonaban los huesos — como nueces en costal*

## ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

Aunque los principales contenidos del presente estudio son el resultado de un largo y paciente trabajo de campo, puede hallarse fundamentación teórica y orientación metodológica en obras como:

- ALVAR, Manuel: *El Romancero. Tradicionalidad y Pervivencia*. Barcelona, Planeta, 1970.
- DÍAZ ROIG, Mercedes: *El Romancero viejo*. Madrid, Cátedra, 1977.
- ECHEVARRÍA BRAVO, Pedro: *Cancionero musical popular manchego*. Madrid, C.S.I.C., 1951.
- GIL, Bonifacio: *Cancionero popular de Extremadura, I - II*. Badajoz, 1961 (I, 2.ª ed.) y 1956 (II).
- IBÁÑEZ IBÁÑEZ, María del Carmen: *Cancionero de la provincia de Albacete*. Albacete, 1967.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco: *El romancero medieval*, en *Revista de Bachillerato*, núm. 5, enero-marzo, 1978, págs. 2-14.
- MARTÍNEZ TORNER, Eduardo: *Temas folklóricos*. Madrid, Fuentes, 1935.  
— *Folklore y costumbres de España*. Barcelona, Alberto Martín, 1944.
- MENDOZA DÍAZ MAROTO, Francisco: *La recogida de romances tradicionales*, en *Revista de Bachillerato*, núm. 19, julio-septiembre, 1981, págs. 54-58.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Romancero Hispánico*. Madrid, Espasa - Calpe, 2 tomos.  
— *Estudios sobre el Romancero*. Madrid, Espasa - Calpe, 1973.  
— *De primitiva lírica española y antigua épica*. Madrid, Espasa - Calpe (Col. Austral núm. 1.051), 1977, 3.ª ed.  
— *Flor nueva de Romance viejos*. Madrid, Espasa - Calpe (Selec. Austral núm. 10), 1982, 5.ª ed.  
— *Los Romances de América y otros estudios*. Madrid, Espasa - Calpe (Colec. Austral núm. 55), 1958, 7.ª ed.
- MORALEDA Y ESTEBAN, Juan: *Cantares populares de Toledo...* Toledo, Imprenta Lara, 1889.
- SÁNCHEZ MIGUEL, Juan Manuel: *Lírica Popular Toledana*. Toledo, I.P.I.E.T. (Colec. Temas Toledanos), 1981.



## INDICE DE TITULOS

	<u>Págs.</u>
<b>TEMAS INFANTILES</b>	
1. La doncella guerrera .....	15
<b>TEMAS RELIGIOSOS</b>	
2. La Magdalena .....	17
3. La flor del agua .....	19
4. El posadero de Cristo .....	19
5. El parto de María .....	20
<b>CAUTIVOS Y PRESOS</b>	
6. La hermana cautiva .....	21
7. Romance del prisionero ( <i>versión larga</i> ) .....	23
8. Romance del prisionero ( <i>versión corta</i> ) .....	23
9. Las tres cautivas .....	25
<b>AMOR FIEL</b>	
10. Conde Niño o conde Olinos .....	27
11. La condesita .....	28
12. La aparición de la enamorada muerta o romance de amor .....	29
13. Las señas del marido .....	31
<b>ESPOSA DESGRACIADA</b>	
14. Parto en lejanas tierras .....	35
15. Me casó mi madre .....	36
16. Carmela o la mala suegra .....	38
<b>ADULTERAS</b>	
17. Blancaniña o la adúltera castigada ( <i>versión corta</i> ) .....	41
18. Blancaniña ( <i>versión larga</i> ) .....	42

*MUJERES SEDUCTORAS*

19. Gerineldo ... ..	45
20. La dama y el segador ... ..	47
21. La dama y el pastor ... ..	48

*INCESTO*

22. Delgadina ... ..	49
----------------------	----

*ASUNTOS VARIOS*

23. Cata Francia, Montesinos ... ..	51
24. La Serrana de la Vera ... ..	51
25. La viudita del conde Laurel ... ..	54
26. La flor de agua o la lavandera enamorada ... ..	55
27. Rosalinda ... ..	55
28. Castigo del sacristán ... ..	57

## INDICE DE PRIMEROS VERSOS

	Núm.	Págs.
A las puertas del palacio ... ..	27	55
Allá en Garganta la Olla ... ..	24	51
Caminaba el conde Niño ... ..	10	27
Caminaba un labrador ... ..	4	19
Carmela se paseaba... ..	16	38
Cata Francia, Montesinos ... ..	23	51
¿Dónde vas buen caballero? ... ..	12	29
El día de los torneos ... ..	6	21
El emperador de Roma... ..	20	47
En el campo moro ... ..	9	25
En mayo, en el mes de mayo ... ..	1	15
Estando una señora ... ..	17	41
Gerineldo, Gerineldo ... ..	19	45
Hermosa doncella ... ..	25	54
La Virgen y San José ... ..	5	20
Mañanitas de San Juan ... ..	3	19
Mañanita, mañanita ... ..	18	42
Me casó mi madre ... ..	15	36
Pastor, que estás en el campo ... ..	21	48
Por el mes de mayo era ... ..	7	23
Que por mayo, era por mayo ... ..	8	23
¡Quién fuera tan venturosa ... ..	2	17
Soldadito, soldadito... ..	13	31
Un sacristán muy burlesco ... ..	28	57
Un rey tenía tres hijas ... ..	22	49
Una casadita de muy lejas tierras... ..	14	35
Ya se publicó la guerra... ..	11	28
Yo me levantara, madre ... ..	26	55





## INDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION	
— El Romancero tradicional toledano ... ..	7
— Metodología... ..	8
— Temas y cuestionarios... ..	11
— La conservación de los romances ... ..	11
— Advertencia... ..	13
I. TEMAS INFANTILES... ..	15
II. TEMAS RELIGIOSOS... ..	17
III. CAUTIVOS Y PRESOS ... ..	21
IV. AMOR FIEL ... ..	27
V. ESPOSA DESGRACIADA ... ..	35
VI. ADULTERA... ..	41
VII. MUJERES SEDUCTORAS ... ..	45
VIII. INCESTO ... ..	49
IX. ASUNTOS VARIOS ... ..	51
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA ... ..	59
INDICE DE TITULOS ... ..	61
INDICE DE PRIMEROS VERSOS ... ..	63



## JUAN MANUEL SANCHEZ MIGUEL

Nace en Navahermosa (Toledo) en 1952. Es licenciado en Lingüística Hispánica y Literatura Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor Agregado de Lengua y Literatura Hispánica en el Instituto de Bachillerato «Padre Juan de Mariana» de Talavera de la Reina (Toledo).

Tiene publicados: *Lírica popular toledana* en el I.P.I.E.T. y *El habla de Navahermosa y Aproximación al habla de Gálvez* en la revista «Montes de Toledo».





